

**El crecimiento en vida mediante la transformación de nuestra alma
para la edificación del Cuerpo**

Lectura bíblica: 2 Co. 3:16-18; Ro. 12:2; 1 Co. 3:6, 9, 12-13; Fil. 2:2; Ef. 4:12-16

I. La regeneración de nuestro espíritu ocurre en un instante, y la glorificación de nuestro cuerpo ocurre en un abrir y cerrar de ojos (1 Co. 15:51-52), pero la transformación de nuestra alma (nuestra mente, parte emotiva y voluntad) es un largo proceso, un largo “túnel”, por el cual tenemos que pasar:

- A. Nuestra vida espiritual comenzó con la regeneración; en el momento en que creímos en el Señor Jesús e invocamos Su nombre, Él como Espíritu vivificante entró en nuestro espíritu y lo regeneró; desde entonces, el Dios Triuno ha morado en nuestro espíritu, y en el espíritu nosotros somos uno con Él—Jn. 3:6; 1:12-13; Ro. 10:12-13.
- B. Ahora es necesario que Él se extienda de nuestro espíritu a nuestra alma; cuando Él, como Espíritu vivificante se extienda a nuestra alma y la sature seremos transformados—2 Co. 3:16-18; Ro. 12:2:
 - 1. La transformación es la saturación de nuestra alma por el Dios Triuno.
 - 2. La regeneración es un nacimiento que ocurre en nuestro espíritu; la transformación es una saturación en nuestra alma.
- C. La transformación es un cambio metabólico; no es un cambio ni una corrección externas sino que es la función metabólica de la vida de Dios en los creyentes, lo cual resulta en una expresión externa.

II. Si los creyentes están dispuestos a crecer en la vida divina, el elemento de la vida divina crecerá en ellos y producirá un cambio metabólico; así pues, su manera de ser intrínseca será transformada, y su imagen externa también será transformada para ser igual a la imagen del Señor—2 Co. 3:18:

- A. Sólo aquello que se expresa externamente mediante el metabolismo interno es la verdadera salud y la verdadera belleza—cfr. Éx. 28:2; Ro. 13:14, 12.
- B. Cuando somos transformados a la imagen del Señor al contemplarlo a Él, no es el resultado de cultivar el yo, sino que es el Señor Espíritu, el Espíritu vivificante, quien el Señor Cristo llegó a ser en Su resurrección, quien se mueve en nosotros para producir un cambio metabólico mediante el aumento del elemento de la vida divina en nosotros.
- C. Cuando la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo se extiende de nuestro espíritu a nuestra alma, da inicio al proceso metabólico interno y produce una manifestación externa; entonces los demás verán que lo que se manifiesta por medio de nosotros no es nuestra persona sino Cristo mismo—Fil. 1:19-21a.
- D. Debemos disfrutar la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo y permitir que Él opere en nosotros; esto es la transformación; si contactamos al Señor día a día volviendo nuestro corazón a Él y le permitimos que Su elemento entre en nosotros, el metabolismo espontáneamente se efectuará en nosotros, de tal modo que seremos transformados y expresaremos al Señor de gloria en gloria—2 Co. 3:16-18.
- E. A fin de ser transformados, debemos hablar con Él y consultarle todo a Él; “por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias”—Fil. 4:6:
 - 1. Si tenemos algún problema, necesitamos decírselo al Señor; Él está dentro de nosotros y está con nosotros cara a cara—cfr. Éx. 33:11.
 - 2. Cuando sobrevenga la ansiedad, debemos decir: “Oh Señor, esta ansiedad es Tuya, y no mía; te la doy a Ti porque Tú la llevas por mí”; entonces recibiremos el elemento del Señor, y el metabolismo obrará constantemente en nosotros; en esto consiste vivir a Cristo.
 - 3. Los que no conocen este secreto (Fil. 4:12, 6) piensan que es difícil vivir a Cristo; en realidad, todo lo que necesitamos hacer es conversar con el Señor constantemente; entonces espontáneamente, viviremos a Cristo.

III. El verdadero crecimiento en vida es la transformación del alma:

- A. En la parábola de las diez vírgenes (Mt. 25:1-13), el Señor Jesús hizo mención de sus lámparas y sus vasijas; tanto las prudentes como las insensatas tenían aceite en sus lámparas (v. 8), pero sólo las prudentes tomaron aceite en sus vasijas:
 - 1. Dos porciones de aceite eran necesarias, una para la lámpara y otra para la vasija.
 - 2. Todos los que son salvos tienen aceite en sus lámparas; es decir, todos tenemos al Espíritu en nuestro espíritu (Pr. 20:27); sin embargo, otro asunto muy diferente es tener una porción extra de aceite en nuestra vasija, nuestra alma (Ro. 9:21, 23).
 - 3. Que seamos prudentes o insensatas, no depende de nuestro espíritu, sino de nuestra alma; nuestro espíritu ha sido regenerado, pero nuestra alma necesita ser saturada del Espíritu; necesitamos tener una porción extra de aceite en nuestra vasija.
- B. Esta parábola nos muestra que después de ser regenerados, necesitamos ser transformados; es decir, necesitamos crecer en vida; la vida que permanece en nuestro espíritu necesita extenderse a nuestra alma hasta saturarla; a medida que los nuevos elementos del Espíritu divino entran en nuestra alma es transformada orgánicamente, y esta transformación es el crecimiento en vida.

IV. En 1 Corintios 3 dice: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios [...] Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios [...] Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta”—vs. 6, 9, 12-13:

- A. Estos versículos muestran que la transformación y el crecimiento en vida denotan lo mismo; inicialmente somos plantas que crecen en la labranza de Dios, pero el resultado es que somos transformados en oro, plata y piedras preciosas.
- B. Esta labranza que a la vez es un edificio nos muestra cómo el Espíritu que mora en nosotros se extiende desde nuestro espíritu para impregnar nuestra alma y así transformarnos.

V. Si permitimos que el Espíritu que mora en nuestro espíritu se extienda a nuestra alma y la sature, espontáneamente seremos uno, seremos “unidos en el alma”; los conceptos naturales cederán al Espíritu que se propaga; es de esta manera que crecemos en vida, y de este crecimiento en vida proviene la unidad—Fil. 2:2:

- A. Los filipenses tenían a Cristo en su espíritu por medio de la regeneración, pero no tenían a Cristo en su alma, lo cual se obtiene por medio de la transformación; sólo si toda su alma era saturada de Cristo y ocupada por Él podrían ellos llegar a ser uno en el alma.
- B. ¿Permitiremos que el Espíritu que mora en nosotros sature completamente nuestra alma, de modo que sea transformada orgánicamente? ¿Le daremos libertad al Espíritu para que impregne nuestra alma tanto como nuestro espíritu? Cuando nuestra alma es saturada por el Espíritu que mora en nosotros, somos uno con el nuevo hombre y somos edificados en el Cuerpo.

VI. Efesios 4:12-16 nos dice que la edificación del Cuerpo de Cristo depende del crecimiento en vida:

- A. Nuestro crecimiento en todo en Aquel, ocurre cuando nuestra alma es saturada del Espíritu; “el crecimiento del Cuerpo” tiene que efectuarse a fin de que el Señor pueda obtener el nuevo hombre—2:15; 4:23-24; Col. 3:10-11.
- B. Cuando Su Cuerpo sea edificado, Él obtendrá el nuevo hombre en la tierra, con lo cual se cumplirá el propósito eterno de Dios; ésta es la meta que el Señor está buscando.
- C. Oremos para que esto se cumpla y ofrezcámonos a Él para esto: “Señor, extiéndete de mi espíritu a mi alma. Satura mi alma. Transfórmame metabólicamente. Deseo experimentar un cambio orgánico”.
- D. Después de algún tiempo seremos transformados mediante el crecimiento en vida; entonces seremos edificados en el Cuerpo y seremos los miembros del nuevo hombre; la meta del Señor es que el nuevo hombre llegue a existir; seamos uno con Él al procurar el crecimiento en vida mediante la transformación del alma para la edificación del Cuerpo como el nuevo hombre.